

D^o Legajo.

num.^o 3.

Se satisfaze al Assumpto, en que se pide, si en las Batallas mar señaladas, que se diéron para impedir la entrada de los Sarracenos en España, y su tránsito azia Francia llevaban los Chriístianos sus Santos Tutelares.

Como en los Siglos passados (no entibiados toda via por la marítima, como los corrientes) ardía activa la llama de la charidad en los pechos de los antiguos Fieles, fiavan mas entonces de las gallardas Armas de Oro que vibra esta hermosa virtud en lo arduo de sus conflictos,

que no confían actualmente
los Príncipes de el imperdona-
ble impetu de los Bronces al
tiempo de sus Batallas; Apoya-
riánse sin duda en el príncipio
que energicamente cantó la agu-
denza de cierto Numen:

Ferrea nam solo superatur Massa Calore,

R. P. Joan. Kzeihing
Soc. Jev. Emblem.

Si Ferrum fuset, fuset et artis opus.

Esta sola previa ferviente dis-
posición en el Cristianismo,
buelve no solo verosímil, si que
dexa casi plenamente eviden-
ciado, que al descubriese en el
Español Emisferio las opacas
Lunas Mahometanas (sangrien-
to Eclipse de las Evangelicas Lu-
zes, y con que antecedentemente
resplandecía) se valiéren los
Fieles de lo mas sagrado de sus
Amas para reportar de los

Morox las mas señaladas Vic-
torias, pidiendo al Dios de los
Exercitos, á la Virgen Madre,
y á los Santos especialmente
Tutelares el éxito feliz en sus
asiduos intolerables ahogos,
sin estar en su propio va-
lor, ni en la copia, y firmeza de
las Armas; agenos enteramen-
te de el ventura de aquel anti-

Senec. in Hercule furente quo Gentil, que blasonava: Om-
nis in ferro est salus. En cuyo
supuesto naturalíssimam^{te} se in-
fiere, que por hazer maior alax-
de de el Balvamo de la Devoción,
que recondian en sus Corazo-
nes, para conservar mas recien-
te la memoria de los Objetos,
que tanto veneravan, y para
infundir oroxoro temor, y

espanto en los ánimos de los
Barbaros invasores, llevasen
las Imágenes de los Santos de su
especial devoción á la frente
de sus expediciones, á fin que así
como á la vista del Sol se reti-
ran confusamente á medrenta-
dor los negros orrores de la No-
che,

A. P. Joan. Kzeing.
Soc. Jes. Emblem.

Diffugiunt orto lumine noctis Aves,
aví á vista de la hermosa Luz
de las vagradas effigies, cayes-
sen enteram^{te} disipadas las fu-
nebras sombras de la Mahome-
tana turba. Pero que apela-
mos á Indici^{os}, ó Conjeturas,
si es tan expresa, como unani-
me la relación de los Autores?
Quando el Rey Alfonso de Cas-
tilla llamado el Bueno sacó

de la Andalucía á los Moros,
ganandoles aquella tan celebra-
da Batalla vulgarmente llamada
de las Navas de Tolosa, en lo
mas fuerte del Combate se apa-
rució una Cruz en el ayre, y
trepando entonces Paschasio Ca-
nonigo Toledano con la Cruz

Arzobispal por medio del Arxep.
Noderic. Archiepiv. tolet.

en Brevi. Rom. día 16. Julio de los Barbaros, y enarbo-
lando á un tiempo el Rey sus
estandartes, en que iba ricamente
bordada la Effigie de la Virgen
embistieron las Christianas
tropas con tal ardor sobre los
Moros, que se vieron instanea-
mente confusos, y ignominiosa-
mente derrotados: Denique ad
proventiam Imaginis B. V. Ma-
rie, que in vexillis regis depicta

erat, ingens Maurorum multitudo
conruit.

No fue menor ventajoso
el suceso en el Rey D.ⁿ Pedro
el Primero, paeir queriendo en
el año 1026. presentar Batalla
á los Sarracenos en el Campo
dicho de Alcoriz, fiado mas
en el poder Divino, que en el
que reconocia en su brazo, man-
do, que se llevasse al mismo
Campo de Batalla el Cuerpo de
S.ⁿ Victorian, y encomendandose
con distinguido fervor á las Re-
liquias de este Insigne Martyr,
valio poco despues al Combate,
reportando la mas insignie Vic-
toria.

Con la orabile persece-
sion, que experimento Gerardo

Duque de Rosellón, y Borgoña
expulsada por la rebelión de los
Moros en el año 745, le fue pre-
cuso abandonar sus tierras, y
recogerse a la Ciudad de Sezela,
que él havia fundado en el año
744; En cuya retirada tan execu-
tiva, como peligrosa exerció el
acto heroico de Lidad de llevarse
con sí el Cuerpo de S.^{ta} Madale-
na, que con Santa intrepidez cons-
tituyó a la frente de sus acampa-
das tropas. Dicho animosi-
dad por cierto, que se vio brui-
llar con el doble maravilloso res-
peto, de enriquecer con tal pren-
da todo el Cuerpo de sus Milicias,
y probar la profanación, que
podía naturalm.^{te} revelarse, re-
cayendo este Terro en tan sacri.

Carden. Mar. año 745.

Diego de Salen. pag. A. 6. A.

San Auto part. 2. Lit. 1A.

cap. 13. 8A. Todo esto cita-
do en los manuscritos de
Pasadas.

legas manos. Varios, y oportunos
son los exemplares, que se descubren
en el vasto Campo de las Historias
para suavizar la escabrosidad,
que á primera vista parece, que
incluye nuestro assunto. En la
del Emperador Heraclio se ad-
vierte, que habiendo de dar Ba-
talla al Tirano Phocas en las
inmediaciones de Constantinopla,
tomando la Imagen de la Virgen,
y poniendola en medio de sus Tro-
pas, obtuvo el mas plausible triun-
fo. Del mismo Emperador se
refiere, que viéndose precisado
á combatir con Corroas en una
Guerra de Persia, situando á
la testera de su ejército la Ima-
gen del Salvador, valió de su
dado empeño con tanto honor,

Ex Cedent. Baron. ad an-
nam 610. 2.

Cas. 3. de bel. Civ.

como gloria. Aun entre los Romanos se vio antiquada esta religiosa Costumbre, pues haciendo desalir sus Exercitos en Campaña, llevaban à la frente de ellos (como à Signo Sagrado) à la Aquila puesta en una hasta, cuya especial distincion se devió à Marco, que en su segundo Consulado la dedió à las Romanas Legiones. Pero quan mas preciosos los sucesos de la Sagrada Escritura, que no solo comprueban, si que enteramente autorizan la formalidad de esta practica! Ven. dove el Pueblo de Dios tiranamente perseguido por los Egipcios, despues el gran Caudillo Moyses, se pússeren en frente de sus Milicias los huesos del Santo

Patriarca Joseph, y usando igual
ceremonia el celebre Capitan Jo-
sue, mando que llevada la Arca
en ombros de los Sacerdotes pre-
cediere al Cuerpo de sus Tropas,
confiando de su proximidad las
celebres Victorias, que consiguiere-
ron. De igual confianza, y zelo
debemos juzgar armados a los
antiguos Christianos, que en la
fatal entrada de los Sarrace-
nos a Nuestra Espana, santa-
mente adherieron a esta lauda-
ble Ceremonia, pudiendovales
en algun modo acomodar lo que
expresa el Saggiado. Oraculo: Sanc-
ti per fidem vicerunt Regna
Epist. B. Pauli ad He- :: fortes facti sunt in bello, Cas-
barior cap. 11. vers. 33. 34. tra vicerunt exterorum.

Para la Acad. de: p^bre: 1756.

El Marq. de Barbaria }

al
To-
u
ne.
28,
3
ue.
elo
s
la
e-
ta.
ta-
3
ue
anc
u
y
28-
-